

## Representaciones de Dios, con indicaciones de género.

Diego Irarrazaval

Las experiencias creyentes tienen lineamientos de carácter masculino y femenino que afectan los imaginarios sobre Dios. No se trata sólo de ´condicionamientos de género´ sino de que humanamente es invocada y sentida la transcendencia. Las manifestaciones socio-culturales de género van de la mano con lo personal, espiritual, comunitario\*.

### 1) Misterio en vivencias humanas con Dios

Ya que sobre Dios son dichas tantas palabras (y a menudo nos apabullan con explicaciones irrelevantes), vale recalcar que estamos ante un admirable e insondable Misterio. Suelo prevenir a mis interlocutores para no intoxicarnos con fórmulas mentales sobre Dios. A mi parecer, lo primordial es el silencio, con admiración sapiencial.

Uno agradece el cotidiano vivir, respirar, estar con los demás. Uno admira detalles del amor, logros pequeños y grandes, que no constituyen discursos. Se asumen situaciones, con sus altos y bajos, y uno se encuentra y se desencuentra con Dios. (Al reconsiderar lo expresado y lo hecho con respecto a Dios, advierto a mis interlocutores que también caigo en mucha palabrería). Si uno habla y escribe, vale hacerlo con cautela y humildad.

Al respecto vale una de tantas enseñanzas recibidas de un magnífico teólogo-poeta-militante del Reino de Jesús: don Pedro Casaldaliga. En una meditación le dice al Señor:

“... derramando palabras,  
de mis silencios vengo  
y a mis silencios voy.  
Y en Tus silencios labras  
el grito que sostengo  
y el silencio que soy” (1).

Algo similar puede ocurrirnos al compartir una honda reflexión en la fe. Ésta comienza y concluye en silencio. Así es posible reconocer -en Dios- el clamor por la vida (el ´grito´

labrado por Dios -como indica Casaldaliga-), y apreciar el silencio que somos.

a) Misterio.

Tomás de Aquino decía que el acto de fe tiene como meta contemplar la realidad divina; su meta no es el simple lenguaje de la fe ("el enunciado"). En otro escrito decía "a Dios se le honra con silencio... somos incapaces de comprenderlo" (2). Dios-Misterio es en quien vivimos, a quien amamos, a quien oramos (no es pues un concepto ni una cosa sagrada). San Pablo ha escrito: "en Dios vivimos, nos movemos, existimos" (Hechos 17,28).

Misterio (un término griego) ha tenido en la espiritualidad y teología de Oriente unos acentos cristológicos y pneumatológicos; en el mundo latino se tradujo como sacramento (como una acción concreta). Con respecto a posturas de carácter racionalista, ha contrapuesto la razón científica y técnica (por un lado) y lo misterioso (por otro lado). Esto ha favorecido el agnosticismo moderno.

Nuestra vivencia creyente conlleva un enfoque revelacional; el Misterio se nos manifiesta. Se trata del misterio del Reino, acogido por discípulos/as (Mc 4,11). Dios revela el misterio establecido en Cristo; en Él los judíos son elegidos como pueblo para su Gloria, y, los gentiles son adoptados (con la Palabra de salvación y el sello del Espíritu) para la liberación y Su gloria (Ef 1,9-14). También se dice que el secreto de Dios es el Mesías (Col 2,2).

Otro modo de acercarnos al tema es mediante la simbólica en el acontecer humano. Vemos el contraste entre el Misterio de Dios y el vicio de la Idolatría. Con respecto a esto último, hay buenos estudios bíblicos hechos desde América Latina (3). La mayor negación del Misterio es no por el ateísmo sino más bien debido a factores idolátricos en cualquier esquema humano que oprime a la humanidad.

Otro acento proviene de reflexiones y acciones de género. El Misterio es interpretado y es valorado como un Poder-Relacional. Esto es planteado por la teología feminista, y en general por teologías contemporáneas (4). El Misterio del amor nos empodera para relacionarnos bien; y para discernir factores de vida y de anti-vida.

La cuestión de fondo es caminar y amar apasionadamente el Misterio. Es un

peregrinar, es una mística, es una espiritualidad terrenal. Así lo manifiesta la población andina (5), y también la guaraní, la afro-descendiente, y en general cada población marginal y resistentes. Por consiguiente, el Misterio no es omnipotencia con criterios mundanos, ni algo aparte de lo vivido, ni es a-histórico; más bien es un acontecer relacional y concreto.

b) Idolatría o relacionalidad.

En América Latina (y otras regiones del mundo) la reflexión sobre la idolatría es temática multidimensional, y con implicancias socio-políticas. No sólo existen cosas sacralizadas; también hay sistemas idolatrados, grupos humanos, culturas, religiones, afectadas por el absolutismo que deshumaniza. Ésto ocurre con el mercado totalitario, que es considerado omnipotente, y cuyos bienes concederían incesante felicidad (6).

La idolatría también esta camuflada en factores de género. Varones (y mujeres) aprisionados por el androcentrismo, dañamos lo humano, y a la vez distorsionamos el misterio de Dios. Le distorsionamos mediante una pauta masculinizada y discriminante. También es violenta una planificación muy pragmática (y masculina) de la vida. Los varones nos auto-definimos como dueños de la historia. En términos generales, tendemos a cosificar lo sagrado. Además, constreñimos lo espiritual; al concentrarlo en la experiencia del sujeto varón que se atribuye una relación privilegiada con Dios.

Hace un momento hemos reconsiderado el Misterio. La experiencia de muchísimas personas indica su Presencia como una bella y cariñosa relacionalidad. Ello impugna y supera formas idolátricas que nos deshumanizan. Dios no es algo que sea controlable y cosificable; más bien puede ser invocado de modo simbólico, personal, trascendente. Son invocados vínculos con la divinidad (en sus manifestaciones, y en nuestras representaciones), en la creación, en cada itinerario creyente.

Ivone Gebara y María Clara Bingemer lo han dicho así: "los unos para los otros somos presencia de Dios...toda la humanidad es templo, morada de Dios; la relación con Él se da a través de la relación misteriosa entre las personas, habitadas por su propio Espíritu" (7). Algunos dicen: tal lenguaje teológico es difuso, impreciso, sobredimensiona lo humano. No veo que sea así. El lenguaje relacional es encarnado, profundo, interactivo.

### c) Representaciones.

Las imágenes son imprescindibles (a pesar de sus ambivalencias y limitaciones). El contacto con Dios no es cara a cara, sino a través de una gama de mediaciones. En forma definitiva, es Jesucristo, pobre, crucificado, resucitado, quien ha revelado como es Dios.

La representación de lo sagrado (en formas sensibles, socio-culturalmente situadas) agrada a multitudes y a individuos. Por otra parte, ello es inaceptable y contrario a creencias de muchísimas personas. (En mi caso, cuando tenía dieciséis años me indujeron a participar en una procesión de la Virgen del Carmen, en Santiago de Chile; la encontré interesante, pero no me entusiasmó; muchos años después, la actividad pastoral y teológica en el Perú me fue abriendo la mirada y el corazón; aprendí a no juzgar esas creencias distintas a lo que yo sentía; y al ir pasando los años la población me fue regalando sus vivencias de fe, que en cierto sentido comenzaron a ser también mías).

El significado de las representaciones depende de varios factores; ellas tienen mayor o menor peso en sectores de la Iglesia de hoy. Sobresalen imágenes visuales de Cristo en su nacimiento y en la pasión, también la imagen progenitora de Dios como Padre, y las entrañables y pluriformes representaciones de María. Abundan figuras con rasgos de pudientes de este mundo, del Señor, del todopoderoso Creador, y también juez y castigador. Ante esta problemática, algunos al hablar de Padre están incluyendo aspectos de Madre. No cabe duda que conviene discernir y cuestionar el conjunto de las imágenes, Urge, de modo especial, abordar imágenes androcéntricas (como la del omnipotente patriarcado).

Por otro lado, abundan las representaciones de carácter cósmico. Las poblaciones amerindias, afro-americanas, mestizas, amazónicas, se vinculan con Tierra y Agua, con personas antepasadas, con entidades espirituales de diferentes características. La creencia en la Providencia tiene aspectos cósmicos. Otros tipos de representaciones parecen dedicarse más a lo sagrado que a lo divino; por ejemplo, la afición a la 'suerte', a horóscopos, a formas esotéricas, a ritos y personajes considerados sanadores.

A mi parecer, lo más significativo -en manifestaciones populares del cristianismo- es lo trascendente que permite sobrevivir y acumular dignidad. En este sentido tienen mayor peso las representaciones de carácter soteriológico. A la fe le preocupa superar carencias y sufrimientos. Ella va dirigida directamente a Dios, o bien 'indirectamente' a

quienes representan recursos de vida. Por eso tanta devoción a Santos y Santas porque escuchan y ayudan a personas necesitadas. Tanto en lo cósmico como en lo soteriológico salen a luz valores relacionales.

Con respecto a imágenes y modos de hablar de Dios, la tradición eclesial brinda buenas advertencias. Anoto uno de tantos hitos en la trayectoria eclesial. El IV Concilio de Letrán ha enseñado lo siguiente: "no puede afirmarse tanta semejanza entre el Creador y la criatura, sin que haya de afirmarse mayor de-semejanza" (Dz 432). Ante lo dicho en positivo acerca de Dios, hay más que decir en negativo (la desemejanza) (8). El magisterio episcopal en América Latina y el Caribe, desde Medellín hasta Aparecida, ha estado insistiendo en el aprecio por representaciones en la fe del pueblo, y a la vez es recalcada la problemática idolátrica (no ante imágenes del catolicismo, sino ante formas de abuso y opresión en realidades humanas). Cuando estos tipos de situaciones no son tomadas en cuenta, el hablar espiritual y teológico es inadecuado.

#### d) Nombrar a Dios.

Cada creyente suele atesorar algún acontecimiento especial. Permítanme recordar y compartir con ustedes una vivencia estremecedora. Un día, al orar, he quedado sin palabras. Me di cuenta que reiteradamente invocaba al 'Señor', a 'Dios mío', y empleaba bastantes frases y ponía atención a elementos escritos. Quedé inmóvil y sorprendido. Sentí que su Presencia Amorosa es lo primordial; y que poco sentido tiene decir o leer cosas. Mi boca se llenó con una melodía, sin palabras; me aproximé a Dios con música y silencio.

A menudo nos toca enseñar algo a los demás. Ante amistades, colaboradores, estudiantes, participantes en actividades de iglesia, uno intenta compartir cómo es y cómo actúa Dios. No hay mucho que explicar. Vale un sentir reflexivo y contemplativo. Lo amable, lo inefable, lo compartido, lo festivo, se manifiestan por sí mismos.

La fe cristiana tiene fundamentos sólidamente interactivos. En esta tradición resalta la relacionalidad en Dios, y su Trinitaria Presencia. Es la Trinidad quien constituye al ser humano como ser relacional y ser en proceso de liberación. Uno se da cuenta que la perspectiva de género, que es relacional, tiene sus raíces de fe no en uno u otro aspecto del cristianismo, sino en el corazón de la revelación trinitaria. Estos fundamentos son

acariciados y avalados en las experiencias de fe. No caen como cohetes doctrinales.

Se trata de un confiar con gozo, y un cuestionar la injusticia. Así lo expresa Brígida Weiler; la fe en la Trinidad es una fe que trabaja contra la opresión social, económica, cultural, de género; y positivamente es una fe que teje con diversos colores; como ella lo expresa: fe en la Trinidad con "el gozo de construir puentes hacia el otro y de tejer una gran red de relaciones que sea como un tapiz cuya belleza surge desde la combinación de hilos de diferentes colores entramados" (9). Estas actitudes, lúcidas y cálidas, hablan de Dios.

## 2) Actitudes masculinas y femeninas

Cuando el lenguaje (ya sea informal o sistemático) invoca la transcendencia, se elaboran representaciones. En América Latina, la vinculación con Dios mediante cada invocación y cada representación, tiene rasgos comunes. Opino que 'el vivir relacional' y la 'corporeidad espiritual' son potentes actitudes al confiar y nombrar a Dios. Ello ha sido favorecido por comprensiones y acciones de género. Indudablemente hay diversos modos de creer, y son necesarios matices al interpretar vivencias. No cabe simplificar acercamientos al Misterio, ni inculcar sólo dos rutas (como las ya señaladas). Sólo deseo mostrar dimensiones empleando claves que ofrece la 'perspectiva de género'.

### a) Relación con la Vida.

La relación con el Padre tiene unos acentos masculinos. Es invocado y representado como Creador del universo, como autor de la salvación. También como anciano y legislador. Estas creencias implican modos como el factor masculino organiza cosas de este mundo. También se presupone una transcendencia moldeada por quienes somos varones.

Por otra parte, el lenguaje sobre Dios tiene unos acentos femeninos; estos tienen -en cierto sentido- mayor peso que los anteriores (los masculinos). Dios es la Vida en todos sus detalles y procesos (en los cuales hay mayor protagonismo de la mujer). También es Providencia, que cuida lo creado, acompaña personas, dirige acontecimientos. Tomando además en cuenta la intensa práctica festiva latinoamericana, implícita y explícitamente lo divino tiene rasgos joviales. Con respecto a vínculos por medio de la oración, existe no sólo

el miedo ante lo divino, también hay mucha expresión de confianza y cariño (que caracterizan tanto lo femenino como lo masculino). A menudo Dios es invocado como un familiar, como papá, como papito; con características cercanas, misericordiosas, salvíficas.

En el imaginario y la conexión con Jesucristo sobresale su cuerpo y comportamiento de varón; y también son importantes dimensiones femeninas. En efecto, es considerado Sanador y Compasivo. También es reconocido como generoso, valiente, dedicado a los demás (sin auto-exaltación) como se constata día a día en el comportamiento de la mujer. Su presencia es palpada en el sufrimiento y el consuelo, en asuntos familiares, en el hogar y en lo cotidiano; vale decir, en circunstancias donde tiene más peso lo femenino. Sobresalen asimismo los rasgos masculinos. Cristo es invocado como Señor y Maestro, que congrega a colaboradores. Es venerado como varón Crucificado y Milagroso. Cabe añadir la presencia de Cristo en la comunicación, en la Palabra. Es un fruto de la creciente y amplia lectura popular de la Biblia, hecha por mujeres y hombres del pueblo sencillo y sabio. Esto lleva a muchos a reconocer y celebrar al Hijo de Dios en la palabra viva.

En muchos de nuestros contextos, la relación con el Espíritu es escasa y esporádica, debido a vacíos y fallas en la enseñanza de la fe. En algunas situaciones es visualizado y enseñado como si fuera una paloma. En ambientes de carácter carismático, el Espíritu es invocado como agente del bautismo y de la sanación, y también con características obtenidas en la lectura bíblica. En general, existen acentos femeninos: El espíritu de Dios consuela, acompaña, fortalece, distribuye dones. Al mismo tiempo hay rasgos que suelen considerarse más masculinos, como es combatir maldades (y enfrentar al demonio), como el manejo de lenguajes conceptuales, como dirigir y dar órdenes a los demás.

A mi modo de ver, en torno a cuestiones fundamentales del diario vivir se han ido desarrollando actitudes de género; éstas influyen en modos de relacionarse con representaciones transcendentales -que bíblica y doctrinalmente son llamadas Espíritu, Cristo, Padre-. Manifiestan una relacionalidad espiritual con rasgos concretos.

Con respecto a lo femenino, es notable una reflexión de Dorothe Solle; ella muestra su molestia ante el discurso de 'aspectos femeninos' en Dios, porque lo crucial es sentir y descubrir a Dios en lo cotidiano; también invita a ser cautelosos en los pronombres (si Dios es Padre, si es Madre) ya que lo importante es "otro modo de pensar sobre la transcendencia" (10). No es algo que manejamos, ni es explicable de modo utilitario, ni con

ingenuas proyecciones desde carencias humanas. No cabe adueñarse de Dios, en el modo como actúan pudientes en el mundo que ordenan a las mayorías, o en el modo como se ha masculinizado lo divino. Sí vale redescubrir la existencia y convivencia en Dios. Desde una sana y humilde espiritualidad, son posibles acercamientos al amable Dios, sin caer en formas idolátricas.

b) Espiritualidad nutrida por el género.

En los procesos espirituales se redescubren energías masculinas y femeninas. Son contribuciones diferentes, que interactúan, que a veces se contraponen, que se alimentan mutuamente. Hago una comparación con el arte musical y religioso andino. Muchos conjuntos tradicionales tienen bombo y zampoña. Siento la música espiritual masculina como el compás del bombo, y percibo la espiritualidad femenina como notas alegres y tristes de las zampoñas. El imaginario andino, especialmente en las llamadas fiestas patronales y en ceremonias en lugares y tiempos sagrados, entrelaza bombos y zampoñas de carácter tradicional. También hay música de bandas con instrumentos metálicos, con gigantescos parlantes. Las combinaciones y los contrastes de expresiones musicales de varias regiones indican encuentros y desencuentros culturales. Cada elemento tiene sentido.

Ya ha sido recalcado que lo espiritual es acercamiento a inefables transcendencias. Tales acercamientos ocurren con lenguajes y actitudes concretas de personas y de estructuras humanas. Los deseos de una vida más plena y las expresiones socio-culturales cuentan con dinámicas tanto masculinas como femeninas.

Generalmente lo espiritual ha sido asociado a dones de fe y de gracia. Así es, debido a maneras como Dios se manifiesta e invita a creer y recibir gratuitamente su amor. No cabe duda que los comportamientos creyentes y amables son radicalmente humanos (como lo son también energías de confrontación y conflicto). Esto implica que se cree y se ama con actitudes masculinas y con pautas femeninas. En otras palabras, la espiritualidad cristiana es inseparable de factores socio-económicos-culturales, y de características de tal o cual región, de edad, de género, de trayectorias afectivas, comunitarias, políticas. Estos planteamientos conllevan que cuestiones de género no sean segregadas (ni exaltadas como las principales), sino que sean reconocidas en interacción con un amplio conjunto de



factores.

Con respecto a fundamentos de lo espiritual, la manifestación de Dios -en especial mediante el Espíritu del Resucitado- es ofrecida y dada en cada caminar humano que se abra a esa manifestación. No sólo está presente; también es transformadora, e invita a la humanidad a transformar cualquier maldad. Vale aquí recordar lo obvio; la espiritualidad es don universal de Dios y responsabilidad humana en cualquier circunstancia. La pneumatología constituye modo de reflexión y de acción según los signos de los tiempos; ella involucra historias y culturas, trayectorias humanas, ámbitos eclesiales. No se trata de asuntos reclusos en rincones 'espirituales' y 'confesionales'. Ni Dios ni el Espíritu del Resucitado están confinados por esquemas discriminatorios. Tampoco se dejan encerrar en algún esencialismo ya sea masculino o femenino. El soplar 'como el viento', la irrestricta libertad caracteriza al Espíritu de Jesucristo. El Maestro de Nazaret superó esquemas androcéntricos y ha confrontado tendencias idolátricas en su época. Así nos cabe actuar a discípulos/as en la actualidad. Lo hacemos por fidelidad a su Espíritu.

Aunque es evidente la profundidad y radicalidad de lo que ha sido señalado, ya que a veces son generadas consignas unilaterales o bien 'modas' y espectáculos, la dimensión de género ni es un lema publicitario ni es moda pasajera. En la medida que hay fidelidad al Evangelio, la comunidad creyente está atentos al movimiento del Espíritu de Dios y responde adecuadamente.

### c) Realismo corporal-espiritual.

La relacionalidad no es algo neutral, ya que se rompen cadenas discriminatorias, y se forjan vínculos liberadores. Tanto la vivencia de carácter masculino como la experiencia femenina son fortalecidas gracias a la relacionalidad del Amor. A fin de cuentas, en el día a día, que es espiritual y terrenal, es posible sintonizar con el Misterio.

En algunos ámbitos lo espiritual ha sido visto apartado de la corporeidad. Tal dicotomía no corresponde con la experiencia propiamente humana, ni concuerda con la revelación cristiana. Opino que tan tóxico como dicha dicotomía es cuando al Dios-Trinidad lo mal ubican como quien bendice o castiga. Ronaldo Muñoz, En un brillante trabajo de base, Rolando Muñoz ha consignado una expresión popular "Dios está siempre

mirándonos, para darnos el premio o el castigo en esta vida o en la otra” (11). A continuación mi entrañable maestro anota: “el misterio del Dios de nuestra fe, presente y activo en la vida cotidiana y la historia colectiva de los pueblos... (que) es reconocido por la atención contemplativa de los pobres de la tierra, y, más específicamente, por el discernimiento evangélico de las comunidades eclesiales” (12). Se puede decir que desde el ‘realismo’ del pueblo pobre es entendido realísticamente el misterio divino.

Por otra parte, deseo subrayar que relaciones/acciones de género no ocurren ensimismadas. Ellas ocurren como parte integrante de la espiritualidad y de lo que de manera general se llama praxis eco-humana. Al respecto no está siendo sumada ecología por un lado y humanización por otro lado; más bien ellas se conjugan e interpelan. Sí se emplea el lenguaje de cuerpo y alma/espíritu ello no tendría que presuponer algo dicotómico (pero lamentablemente así es malentendido). Se trata de reconocer todas las cualidades humanas, ubicadas en el universo, en el medio ambiente que nos envuelve, en nuestra Casa Común (como ha sido bien propuesto por *Laudato Si* ).

Vale apartarse de idealizaciones. La maldad nos envuelve, forma parte del terreno de nuestro caminar, y penetra los corazones. En la naturaleza, en cuerpos de otras personas y en el propio cuerpo, existe limitación, maldad, violencia. La realidad manifiesta incesante corrupción y auto-destrucción. Esto es confrontado por energías armoniosas y vitales. Como personas y grupos humanos tenemos constantes pugnas e incoherencias, que dejan heridas y hasta dolores de muerte. A partir de esta realista visión de cosas y personas, es posible visualizar pasos y actitudes que resuelvan la maldad. Ella nos amenaza y envuelve, y honestamente uno se reconoce actor o al menos cómplice de ella.

Por lo tanto, con realismo es abordado el paradigma de la relacionalidad. Tiene dos momentos. Hay que superar relaciones perversas y destructoras; desarmar poderes que oprimen al ser humano y en especial a las mayorías pobres. Éste es el primer momento, inseparable del segundo. Hay que colaborar en alianzas y redes entre sujetos/grupos diferentes y en correlación con la naturaleza, a fin de generar condiciones materiales y políticas para la buena convivencia. Es como otra dimensión del proceso relacional; algo que éticamente significa ser responsables de la justicia en el mundo.

A fin de no auto engañarse, el Evangelio convoca a la fidelidad. No sólo llama, también demanda y reclama el ser fieles a Jesús y su Espíritu. Es un andar por el buen

camino. Esto no es dicho por motivos piadosos, ni para sacarle la vuelta a demandas políticas y culturales. La espiritualidad del Evangelio es como el aire y pan de cada día, con la cual es forjada la historia. Ella impugna la idolatría moderna; ella configura la nueva humanidad, ella apuesta y contribuye a la integridad de la creación.

¿Quiénes llevan a cabo el dinamismo corporal-espiritual? Ha sido elaborada por comunidades a lo largo y ancho del continente. Estas realidades nos llevan a decir que somos ´parteros/as´ de nuevas realidades, somos gestores del cielo y tierra nueva. Las simbologías del parto, de cielos y tierras nuevas, aluden a metáforas concretas. Somos personas y comunidades, en el trabajo y en la difícil convivencia diaria, en la sexualidad, en trayectorias emocionales, en opción por el pobre, en la colaboración en la creación divina. Todo esto ocurre a nivel personal y en las responsabilidades en la historia humana y en la iglesia.

Al ir finalizando este ensayo, vale mencionar unos ejes bíblicos. Los testimonios brindados por la Palabra de Dios hacen memoria y favorecen comportamientos concretos. La praxis corporal-espiritual es contacto con Dios, es silenciarse ante el Misterio, es festejar la vida y su Amable Presencia.

No es un proceso antropocéntrico; menos aún es androcéntrico. Toda la creación gime con dolores de parto; y renace el cosmos. "La creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella, también nosotros/as...gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo...el Espíritu mismo intercede por nosotros/as con gemidos inefables..." (Romanos 8:22-26). En este sentido, la consideración de lo masculino y lo femenino permite hablar de ser ´engendrados/as´, y de ser ´parteros/as´ caminando en las huellas del Espíritu. ¡Qué maravilloso acontecer, es sentido y puesto en práctica, no por habilidad individual, sino al responder a dones del Espíritu de Dios!

Concluyo. Las cuestiones masculinas y femeninas nos remiten a lo relacional, y a una saludable corporeidad-espiritualidad. Son experiencias que motivan una honesta revisión de representaciones de Dios. En cierto sentido cabe reconstruir imágenes transcendentales (sin adueñarse de ellas). A ello contribuyen acciones y perspectivas de género. Las referencias a Dios nos remiten a ser responsables por una humanidad más plena y a contribuir a la integridad de la creación.

## NOTAS:

\* Apuntes que empleo al dialogar la espiritualidad, y al sopesar representaciones de Dios; en labores en el Perú como actualmente en Chile. Son retomadas secciones de un ensayo: *Mística y Acción de Género* (Chucuito, Perú, 2001).

1. Pedro Casaldaliga, *El tiempo y la espera*, Santander: Sal Terrae, 1986.
2. Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II-II, q 1, a 2, ad 2 m; el otro texto citado es tomado de *In Boetium*, proemio, q 2, ar 1, ad 6 m.
3. Ver Varios Autores, *La lucha de los dioses*; los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios Liberador, San José: DEI, 1980; Jose Severino Croatto, "La destrucción de los símbolos de los dominados", *Revista de interpretación bíblica latinoamericana*, 11 (1992), 37-48; Julio de Santa Ana, "Idolatría e Sacrificio", *Estudos de Religiao*, 9/9 (1994), 115-126; Jon Sobrino, "Dios de vida, ídolos de muerte", *Revista Latinoamericana de Teologia*, n° 7, 1986, 45-81; Jung Mo Sung, *Desejo, mercado e religião*. Petrópolis: Vozes, 1998; Michael Lowy, *A guerra dos deuses: religião e política na América Latina*. Petrópolis: Vozes, 2000; Alberto Moreira da Silva, "Empresas de salvacao e capitalismo do imaginario", *Caminhos* (Goiania) 6/1, 2008, 127-158.
4. María Pilar Aquino da testimonio del "inefable misterio absoluto de Dios que irrumpe como amor, fuerza de liberación, y esperanza en medio de los pobres...", *Nuestro clamor por la vida*, teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer, San José: Dei, 1992, 32. La visión de Dios como poder-en-relación ha sido subrayada por E. Carter Heyward, *The Redemption of God: a theology of mutual relation*, University Press of America, 1982; y por José Ignacio Gonzalez-Faus, Josep Vives, *Crear sólo se puede en Dios. En Dios sólo se puede crear*. Santander: Sal Terrae, 1985. Por su parte, Wañter Kasper explica que el misterio de Dios no trata un asunto del conocimiento, ni dice algo en negativo; más bien dice algo en positivo: Dios revela su intimidad; se trata de "Dios como misterio de la libertad en el amor" ("Revelación y Misterio" en Varios Autores, *Teologia e Iglesia*, Barcelona, 1989, 195). Éstas son acotadas y modestas explicaciones que incentivan perspectivas de género.
5. Ver mis ensayos en *Un Cristianismo Andino* (Quito: Abya Yala, 1999; sección "espiritualidad terrenal" pgs. 15-70).
6. Véanse escritos de J.S. Croatto, J. Mo Sung, J. Sobrino, Alberto Moreira (citados en nota 3).
7. Ivone Gebara y María Clara Bingemer, *María, mujer profética*, Madrid: Paulinas, 1988, 11.
8. Al respecto Varios Autores, *Manual de teología dogmática*, Barcelona: Herder, 1996, 135 ss.
9. Brígida Weiler, "Fe en la Trinidad, inspiración para una práctica diferente", en

Varios Autores, *La Trinidad, experiencia de comunión*, Lima: CEP, 2000, 66.

10. Dorothe Solle, "Los nombres de Dios", *Alternativas*, 7/16-17 (2000), 114, 122 (su lúcida sistemática: *Thinking about God*, Philadelphia: SCM Press, 1990).

11. Ronaldo Muñoz, *La trinidad de Dios Amor, ofrecida en Jesús el Cristo*, Santiago: San Pablo, 2000, pg. 7.

12. Muñoz, idem, pg. 41. A continuación es ofrecida una conmovedora explicación sobre el Padre, Jesucristo, su Espíritu: "com-padecen y juzgan toda forma de indiferencia, desprecio y odio, despojo y explotación... co-crean y se dan en el amor solidario, el compartir fraterno, la libertad creativa... con-spiran y gozan con toda acción de misericordia, perdón y reencuentro, servicio humilde... de las personas, de los grupos sociales, de los pueblos, en la humanidad global" (pg. 43). De esta manera es reflexionada la Trinidad-Dios en la terrenal-espiritual teología de liberación.